

HAYA DE LA TORRE

(Notas para un viaje a la Utopía)

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Para una visión general del pensamiento político en la América Latina del siglo XX es preciso detenerse en el proceso de las ideas en el Perú, país donde floreció la tentación de las teorías sociales, desde los tiempos del rico Virreinato. Dentro de ese contexto, la figura de Víctor Raúl Haya de la Torre, tiene perfiles específicos. En un continente donde dictaduras más o menos rurales y el atraso obstinado postergaban el juego libre de las ideas, es preciso considerar a Haya de la Torre como uno de los iniciadores del gran debate suscitado, de manera esencial, por la Revolución socialista, por el marxismo y por sus teóricos, Lenin, en primer término, y en su caso específico, por la Revolución mexicana. La biografía de Haya corre paralela con la historia del Perú y en buena medida con la historia de las luchas o las controversias ideológicas en nuestros países. De que el Perú es un país de grandes intelectuales, de historiadores y de teóricos de significación, no cabe duda. No importa (en este momento) el signo, la tesis o la doctrina. De un signo fue Francisco García Calderón; de otro, José Carlos Mariátegui.

El primero escribió *Las democracias latinas de América*; el segundo, *Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Este, escrito muchos años después, fue como el antípoda del primero. García Calderón postulaba una utopía conservadora. Otro gran escritor del Perú, Luis Alberto Sánchez, dice que el fundamento de la tesis de García Calderón partía del principio de los "sistemas etilistas", gobierno de "minorías aptas" e, incluso, de "dictadores que en un momento pueden encarnar los anhelos populares". Las contradicciones eran obvias y los riesgos numerosos. ¿Dictadores interpretando anhelos populares?

Las democracias latinas de América fue un libro de indudable influencia, publicado en París en 1912. No fue óbice la circunstancia de que permaneciera en francés durante muchísimos años, pues su autor lo había escrito en ese idioma, para que sus ideas arraigaran en otros escritores de América Latina, entre ellos, los venezolanos Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Manuel Arcaya. Del gobierno de las élites se pasó a la tesis del Gendarme Necesario: un dictador fuerte, presuntamente bien rodeado, e "iluminado" por Dios. Otro fue el signo de José Carlos Mariátegui: el más radicalmente opuesto, el gobierno de las masas o de su metáfora, la dictadura del proletariado. La utopía del signo contrario. Los propósitos de García Calderón, según Sánchez, no tenían nada que ver con las dictaduras rurales en boga, ni las propiciaba; el escritor quiso hacer un análisis muy descarnado, un "examen espectral", de las democracias latinas de este hemisferio, pero paradójicamente no pudo controlar el destino de su libro y el uso de sus ideas. Como dice también Luis Alberto Sánchez, al prologar la primera edición castellana de la obra (Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979), más de medio siglo después de haber sido escrita, García Calderón "rebusó traducirla porque habría podido servir entonces de sustento a la teoría providencialista de Augusto B. Leguía". *Las democracias latinas de América* es uno de los libros referenciales que en nuestros países guardan o mantienen ideas para el debate y la reflexión. Algo semejante puede decirse de su otro libro *La creación de un Continente*.

Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui fueron compañeros de aventuras intelectuales. Haya de la Torre había nacido el 22 de febrero de 1895, y murió en 1979; Mariátegui nació el 14 de junio de 1894 y murió en 1930. Ambos navegaron en las páginas de la revista *Amauta* entre 1926 y 1928, ya en el 29 es obvia la ruptura: Mariátegui opta por el Marxismo. La vida de Mariátegui fue una vida ejemplar, en gran medida dramática. Además de los *Siete ensayos* escribió *Defensa del Marxismo*, *La escena contemporánea*, *Cartas de Italia*. "La militancia partidaria siempre fue para José Carlos una suerte de cáliz amargo, asumido con resignación", escribió Luis Alberto Sánchez, e hizo esta observación patética: "verse sometido al imperialismo físico de la inutilidad de una de sus piernas y la mutilación de la otra, sin duda limitó sus perspectivas. La etapa de la ruptura con Haya es, lamentablemente, la del inicio de su agonía". La ruptura entre Mariátegui y Haya de la Torre ilustra la complejidad del debate político latinoamericano de la década de los treinta, las discrepancias de varia naturaleza, por una parte, y por la otra, la influencia del marxismo, de su vertiente stalinista, y de la indudable presión ejercida por la III Internacional en el Caribe y en varios países de América Latina, donde se convirtió en una especie de tribunal de la Santa Inquisición, encargado de dictaminar quiénes andaban por el buen camino. Mariátegui, en todo caso, se mantuvo al margen de la "institución" y no gozó de su benevolencia. (Para una comprensión de este proceso conviene consultar el ensayo *José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate*, que sirve de introducción al volumen *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Ayacucho, 1979, de Aníbal Quijano; la breve y vieja biografía de Mariátegui por Armando Bazán y *La literatura política de González Prada, Haya de la Torre y Mariátegui*, de Eugenio Chang Rodríguez).

Más allá de la simple anécdota, la hipersensibilidad sobre posibles influencias marxistas o comunistas puede descubrirse en innumerables textos de los jóvenes políticos de esa década turbulenta y singular de los años treinta. De los políticos o de los intelectuales políticos, como el avizor y, sin duda, prolífico, Luis Alberto Sánchez,

a quien cito de manera reiterada porque no sólo es una de las fuentes mejores, o de las referencias más confiables, sobre la vida y la obra de Haya de la Torre, sino porque él mismo fue protagonista de primer rango en estas historias. La anécdota quiere ilustrar también el debate ideológico. En el muy rico y excepcional epistolario de Rómulo Betancourt (*Archivo*, tomo IV, año 1932, *Addenda* 1929-1930), hay una carta del historiador peruano para Betancourt, donde le acusa recibo de su folleto *Con quién estamos y contra quién estamos*. Allí le dice el Dr. Sánchez, el 7 de abril de 1932: "He leído su folleto. Lo hemos leído con Cox, atentamente. En él vemos que, sí, está usted con nosotros, pero que es indispensable un largo parlamento para que acordemos retoques. Ciertas apreciaciones acusan una desviación comunista que no es seguramente lo más adecuado a nuestra realidad. Tenemos que discutir nuestro punto de vista, cada vez mejor comprobado por la realidad y cada vez más depurado por nuestra doctrina. La lucha tiene la virtud enorme de definir posiciones y de esclarecer doctrinas. Tendremos tiempo de realizar tal obra". De modo que las brujas andaban sueltas en aquellos años treinta de grandes búsquedas, grandes confusiones y grandes dogmatismos que se entrecruzaban e interferían.

Haya de la Torre es un personaje de muchos enigmas, personales y políticos. Osciló entre la vocación intelectual y la vocación política. Vivió largo tiempo en Europa, Alemania e Inglaterra, especialmente. Disfrutó de grandes universidades, como Oxford, y de grandes y famosos amigos como Romain Rolland. Sus años en Alemania coincidieron con el ascenso de Hitler al poder. ¿Fue Haya de la Torre más intelectual que político? ¿O su deseo de comprender y de entender lo condujo a la política? Fue uno de los primeros latinoamericanos que visitó la Unión Soviética, en 1924. Testimonios de ese viaje quedaron en su libro *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética*. No ocultó su entusiasmo por el experimento revolucionario. Sin embargo, no fue suficiente para catequizarlo. De las obras de Haya de la Torre, como intelectual, quizá *El antimperialismo y el Apra*, no sea la más importante, pero en todo

caso, es la que más popularizó su nombre y difundió sus puntos de vista. Nació de una controversia ideológica con el líder estudiantil cubano Julio Antonio Mella (1903-1929). Ambos habían sido amigos; Haya había visitado a Cuba. Mella, como presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, había sido su anfitrión en 1923, cuando Haya pasó por La Habana, camino de México, en su primer destierro. Tiempo después ambos asistieron al Congreso Antimperialista Mundial de Bruselas (de 1927). En el Congreso Haya refutó los puntos de vista de Mella y logró que se rechazara su ponencia sobre las condiciones económicas y sociales de América Latina. Allí nació no sólo una polémica, sino un duelo ideológico: Mella atacó la doctrina aprista en un folleto donde quiso responder a la pregunta: *¿Qué es el ARPA?*, (México, 1928). Nadie mejor que el propio Haya de la Torre para relatar el origen y la gestación de este libro. En la nota preliminar a la primera edición de 1935, escribe: "cuando regresé de Europa a los Estados Unidos y México al finalizar el verano septentrional de 1927, los principios generales de la doctrina aprista -enunciados desde Suiza e Inglaterra en los años 24, 25 y 26-, eran ya bastante conocidos y suscitaban vehementes discusiones en los sectores avanzados de obreros y estudiantes indoamericanos". Según Haya, el Apra era visto por los comunistas de la III Internacional como un rival peligroso. Entonces toda exageración era posible. "Eran los días, dice, en que Sandino conmovía al mundo con sus gallardas hazañas, combatiendo tenazmente por la soberanía de la patria invadida". Cuando escribió el folleto contra el *APRA*, Mella venía de la Unión Soviética, deslumbrado por lo que había visto, y atacó al aprismo por ser nada más que "un partido reformista a la europea". El agravio no era para tanto, pero negarle a alguien la condición "revolucionaria" que parecía ser el ábrete sésamo, ya era inaceptable. Hasta épocas más o menos recientes, el término reformista fue obscuro, un término disparado como una flecha envenenada. Mella era un excelente polemista, para decir verdad, dogmático sin duda, y defensor a capa y espada de la revolución soviética. Al "*APRA*" lo llamaba "*ARPA*", y a los apristas, "*arpistas*". Debatió extensamente

sobre el imperialismo. Escribió: "Es momento ya de definirnos y de decir si estamos con el leninismo, si podemos aplicarlo en América, o si, por el contrario, al ser inaplicable, el *ARPA* nos trae algo nuevo y práctico para realizar lo que dice que desea y que nosotros también deseamos: la emancipación nacional, la destrucción del imperialismo y la implantación del socialismo para establecer la sociedad comunista". Mella alegó y cuestionó, dentro del círculo cerrado de la ortodoxia más radical, y dijo: "Los principios básicos del arpismo, ya enunciados, están contra el marxismo, pero no los combatimos dogmáticamente porque sean antimarxistas, antileninistas, sino porque -lo hemos probado- están contra la realidad americana, son impracticables y reaccionarios, utópicos. Es un error creer que toda utopía es una visión imperfecta del porvenir. Las hay, como la presente, que son 'un espejismo falso del pasado'". Tuvo razón cuando se pronunció en favor de la utopía, pero el problema de las utopías (o su atractivo) no es su imperfección sino su perfección. Mella fue asesinado en México el 10 de enero de 1929, a los veintiséis años de edad. Cuatro años antes, en 1925, cuando apenas contaba veintidós, había fundado el primer partido comunista de Cuba.

Cuba, paradójicamente, era el único país, fuera del Perú, donde el aprismo había echado raíces para ese momento, pero la experiencia fue verdaderamente fugaz. Quizá fue una razón para la polémica: cuestión de espacio. Aunque *El Antimperialismo y el Apra* fue escrito entre abril y mayo de 1928, "casi en el tiempo exacto que tuve para mecanografiarlas yo mismo en la habitación de un hotel de la ciudad de México, quedaron listas las páginas que hoy forman este volumen, dice Haya con indudable vanidad", la obra permaneció inédita hasta 1935. La razón que se dio para esta tardanza fue el asesinato de Mella, en 1929, por el dictador Gerardo Machado. La muerte había amainado la polémica. En los años de la III Internacional, *El antimperialismo y el Apra* fue visto y juzgado sin objetividad. Mella, dice Luis Alberto Sánchez, lo cuestionaba porque no atacaba al imperialismo británico y se limitaba sólo a atacar al norteamericano. Agudamente, Sánchez dice que para ese momento el rival de la

URSS era la Gran Bretaña, más que los Estados Unidos, aún muy remotos y ensimismados. Desde luego que la percepción de los latinoamericanos no era la de la URSS. Ya para entonces los ingleses habían transferido su zona de influencia y la hegemonía ya no estaba en el Foreign Office, ni en el Támesis, sino en el Potomac.

Suele decirse de Haya que era demasiado intelectual para ser un buen político, o sea, un político astuto o maquiavélico. Que prefería las abstracciones y que se elevaba en exceso al mundo de las metáforas. Cuando se lee su introducción a la primera edición de su libro, se encuentran disquisiciones como éstas: "Alguna vez creo haber anotado que las dos formas o modalidades históricas de imperialismo tienen alegorías ilustres en sendas concepciones geniales del teatro inglés: en *César y Cleopatra* de Bernard Shaw y en *El mercader de Venecia* de William Shakespeare. Shaw nos presenta el tipo de imperialismo clásico que conquista con el hierro y explota por el oro, cuando César vencedor del Egipto decadente, declara sin ambages al faraón niño y a los cortesanos pávidos que necesita *some money*. La otra forma imperialista, más novedosa y sagaz, que no usa las armas como instrumento previo de dominio, sino invierte, presta dinero, para exigir después en el cumplimiento de un contrato la carne misma del deudor, halla su símbolo en la vieja figura de Shylock, creación inmortal de aquella shakesperiana 'voz de la naturaleza de infinitos ecos'. . .". Haya piensa que ambas formas históricas del imperialismo, la muy antigua y la muy moderna, "subsisten hoy". . . No olvidemos que escribía en 1935. Extrañamente, la forma más moderna (la de la penetración más o menos pacífica) había sido percibida por el escritor más antiguo, quinientos años antes de Bernard Shaw. Es difícil imaginarse la discusión en comité de barrio o tal vez más arriba, de una tesis política escrita en un lenguaje de tanto refinamiento. No sólo tenía Haya capacidad de análisis. Tenía también capacidad de ponderación de los fenómenos económicos y de su transitoriedad, como de ciertos beneficios que inevitablemente traían consigo, incluso los más rudos. Cuando escribe estas notas en Incahuasi, en diciembre de 1935, está clandestino en su país. Pero ya escribe sobre el imperialismo bajo la

perspectiva que le ofrecen los años de la Gran Depresión y el arribo al poder de Franklin Roosevelt. La "política del buen vecino" puede preservarnos de invasiones y de bombardeos, desembarcos de marinos y demás formas hostiles de tutelaje, "pero eso no tiene nada que ver con el imperialismo como fenómeno económico", puntualizó Haya.

Imagino que su larga vida le permitió leer y releer su texto de 1928. Quizá lo leyó alguna vez con espíritu autocrítico, o con el deseo de su actualización. En 1970 escribió la introducción para la tercera edición. Sus referencias al texto escrito en 1928 son reiteradas. Habían transcurrido ya más de cuarenta años de la primera edición, medio siglo desde su escritura. Quiso comprobar su visión, en un mundo cambiante. Este es un ensayo excelentemente documentado sobre los fenómenos mundiales de ese medio siglo. En el XX Congreso del Partido Comunista, Nikita Khrushchev había descornado los velos del sistema y el sabio Sakharov preparaba el asalto a la fortaleza inexpugnable. Haya trata de explicarse (y de explicarnos) el poderío de la URSS y de su capitalismo de Estado, pero desde luego, no alcanza a percibir lo que ocurría a partir de 1989. Nada hay contra el tiempo y en pocos dominios del hombre, como en el dominio de la política, los postulados suelen tener vida tan efímera. Estas reflexiones las suscita la lectura del viejo texto. El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) fue fundado como partido en México, en 1924. En una revista inglesa, *The Labor Monthly*, Haya inició su definición: *¿What is the A.P.R.A.?* en diciembre de 1926. ¿Podría decirse que surgió de la mente del teórico Haya de la Torre, más como un ejercicio intelectual que como un proyecto político? ¿Era, acaso, más un conjunto de postulados que un partido? El "programa máximo" constaba de cinco puntos: "1o. Acción contra el imperialismo yanqui; 2o. Por la unidad política de la América Latina; 3o. Por la nacionalización de tierras e industrias; 4o. Por la internacionalización del Canal de Panamá; y 5o. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo". Para su concepción del APRA, Haya se inspiró en la Revolución mexicana. Su experiencia en México ciertamente lo

impresión de manera radical: la sociedad que se concibe en esas páginas ha de conducir a lo que Haya llama el "Estado Antimperialista". Esta es su postulación de ese Estado Antimperialista, verdadera utopía política: "La diferencia entre el Estado Antimperialista y el Capitalismo de Estado radica fundamentalmente en que mientras éste es una medida de emergencia en la vida de la clase capitalista, medida de seguridad y afirmación del sistema, el Estado Antimperialista desarrollará el Capitalismo de Estado como sistema de transición hacia una nueva organización social, no en beneficio del imperialismo -que supone la vuelta del sistema capitalista, del que es una modalidad-, sino en beneficio de las clases productoras, a las que irá capacitando gradualmente para el propio dominio y usufructo de la riqueza que producen".

Haya de la Torre se sintió deslumbrado por la revolución mexicana y por México. Entre otros fue cautivado por el muralista Diego de Rivera. Es a partir de ese deslumbramiento que imagina su tesis del "Estado Antimperialista". Conviene tener presente su pensamiento sobre la revolución, en el capítulo VIII sobre *Organización del nuevo Estado*: "Como la Revolución francesa, el '48' y la Comuna de París para la Europa prerrevolucionaria del siglo pasado, la Revolución mexicana ha sido el primer movimiento social contemporáneo que pudiera ofrecer a nuestros pueblos una invalorable experiencia. Sus aciertos y sus errores -principalmente sus errores-, aportan un fecundo acervo de enseñanzas trascendentes que conviene recoger y analizar con método científico y con nítido y firme sentido de nuestra realidad". No es del todo optimista, y prevee que habrá debate, cuando confiesa: "La tesis del Estado Antimperialista, sugerida por la experiencia histórica de la Revolución Mexicana, suscitará sin duda objeciones numerosas". Esas objeciones las espera, sobre todo, de aquellos que define como "europeizantes obsesivos". Cuando Haya escribió el primer prólogo de 1935, y la nota introductoria, o ensayo mejor, de la tercera edición de 1970, se limitó a ver el mundo en otros ámbitos, pero no aludió, como quedó ya expresado, a su tesis del Estado Antimperialista, ni a los cinco postulados del "programa máximo" de 1928. Del primer

punto, "Acción contra el imperialismo yanqui", se hace constar en una nota de pie de página que ha sido reformado de la siguiente manera: "Acción contra el imperialismo", es decir, contra todos los imperialismos. Si no hubiera estado de por medio el imperialismo ruso, habría sido una tardía concesión a Julio Antonio Mella. Al examinar el legado de Haya, Luis Alberto Sánchez le otorga inteligentemente validez y contemporaneidad de esos propósitos. Aunque tesis como la del "Estado Antimperialista" resulten muy difíciles de entender o, quizá, de explicar. El admirado Andrés Townsend Ecurra, en su ensayo *Sobre el APRA y su historia*, considera que el libro de Haya es un libro pionero y juvenil, pero también un "libro epocal". Dice: "Es preciso recordar que, cuando este libro se escribió, en el año 1928 y en México, el concepto de imperialismo, hoy tan usado y abusado en el lenguaje político mundial, carecía de difusión y popularidad. Se le asociaba a conceptos clásicos de expansión territorial y colonialista, sin definir claramente sus manifestaciones económicas". Es preciso leerlo conjuntamente con *Treinta años de Aprismo*, pensó también Andrés Townsend, porque: "Quien pretenda quedarse con sólo el primero se quedaría en la etapa primigenia, anterior a la fundación del partido. Quien optara por el segundo sólo absorbería de lección de la madurez. En leer, releer y comprender a uno y a otro está la línea justa de un aprismo creador y sin dogmas".

Haya de la Torre aspiró en reiteradas ocasiones a la presidencia del Perú. Aparte de que siempre encontró a un general en su camino: Sánchez Cerro, Oscar Benavides, Odría, Velasco Alvarado, el poder le fue elusivo. Los manes del poder, no los manes de la política popular, le fueron siempre contrarios. Siempre estuvo cerca del poder, cerca y lejos, desde que tenía 35 años. Cuando a los 84 años estuvo más cerca de él, como Presidente de la Asamblea Constituyente, la muerte le jugó la última partida. Este fue otro de sus enigmas. Ya en 1931 había sido candidato a la Presidencia del Perú, compitiendo con el coronel Sánchez Cerro; ganó, pero el coronel controlaba las urnas y las armas, y ya sabemos la historia: el coronel contó los votos. De militarismo aberrante está hecha también

la historia peruana. (En resumen, Perú ha tenido alrededor de 21 presidentes militares contra 14 civiles). Benavides acusó al APRA del asesinato de Sánchez Cerro, en 1933, y consagró la animadversión de las Fuerzas Armadas contra Haya y contra su partido. A lo cual se añadió la férrea oposición de las altas clases peruanas que durante cinco siglos resistieron el cambio, e identificaron ese cambio con el nombre de Haya de la Torre. Odría lo mantuvo asilado en la embajada de Colombia durante cinco años, en los cincuenta, violando todas las normas y las convenciones internacionales. "La soledad del asilo, dice Luis Alberto Sánchez, fue una ocasión estupenda para retomar el contacto con las teorías de Einstein. Intentando profundizar la interpretación relativista de la historia presentada en 1948 en *Espacio-Tiempo histórico*, Haya estudió minuciosamente los 16 volúmenes de la edición argentina de la obra de Arnold Toynbee, *Estudio de la Historia*. Le entusiasmó de Toynbee su sentido relativista, opuesto a fijar modelos universales de evolución; asimismo su respeto a las creencias políticas y religiosas como factores del rumbo de los hechos históricos tan importantes como la economía. Haya se empeñó en comprobar si era cierta la sospecha de Toynbee de que las etapas de mestizaje marcan el apogeo de las culturas y las etapas racistas su decadencia. Hurgando en el pasado remoto, averiguando si hubo mestizaje entre los hititas, los caldeos o los hicsos, Víctor Raúl aliviaba la tensión generada por su desvinculación de la vida interna del partido y la inseguridad de su situación". De esta experiencia nació su libro *Toynbee frente a los panoramas de la historia*. Así como Perú es un país que se distingue por sus intelectuales y por sus grandes escritores (novelistas, poetas, ensayistas, historiadores), así mismo lleva la cruz de innumerables golpes de Estado y de dictaduras que interrumpieron con excesiva frecuencia el curso normal de la historia. No me corresponde responder a la pregunta de si Haya fue o no un mal político. En todo caso, sería verdaderamente absurdo aceptar que fue un mal político porque era un gran intelectual, un hombre de ideas, o de utopías (que para el caso da lo mismo). De Haya de la Torre queda su pensamiento, sus libros innumerables, los enigmas que lo

acompañaron en vida, cuestiones sobre las cuales escribió con tanto conocimiento y lealtad, su compañero y amigo Luis Alberto Sánchez, en su biografía *Haya de la Torre o el político*, o en el volumen más reciente, *Sobre la herencia de Haya de la Torre*.